

Quinta esencia de la *Ciencia de la lógica* de Hegel (primera de tres partes)

■ ■ Gabriel Robledo Esparza

En dos trabajos anteriores, *La Lógica de Hegel y el Marxismo*¹ y *Resumen de la Ciencia de la lógica* (inédito),² hemos abordado el estudio del libro *Ciencia de la lógica*³ de G.W.F. Hegel.

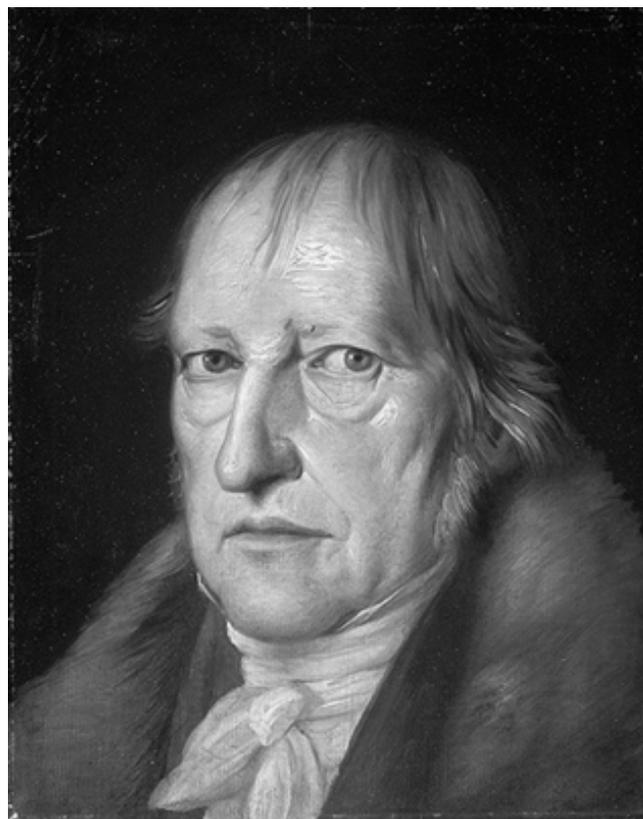
El método empleado en el primer trabajo es el siguiente: Tomamos los conceptos fundamentales de Hegel, ya sea en citas textuales, resúmenes o extractos; entre ellos situamos pequeñas observaciones, vínculos, señalamientos, recordatorios, etcétera; después ponemos los mismos conceptos de Hegel, pero dotados de la inteligibilidad que les niega la proverbial oscuridad del filósofo, y nuestros análisis, razonamientos, explicaciones, comentarios, etcétera, con los cuales pretendemos poner de pie los razonamientos hegelianos, de acuerdo con la prescripción de Marx, es decir, llegando al núcleo racional de los mismos.

En el segundo trabajo hemos eliminado la expresión resumida, extractada o citada textualmente de los conceptos de Hegel y conservamos solamente nuestra versión inteligible de los mismos y los análisis, razonamientos, explicaciones, comentarios, etcétera, que nos han suscitado.

En este artículo llegamos al grado máximo de decantación y ponemos las ideas de Hegel completamente desnudas, señalando lo esencial de cada concepto y las transiciones de una a otra categoría.

Previamente hacemos algunas consideraciones acerca del lugar de la Lógica en la filosofía de Hegel y de la posición de Marx respecto de la Lógica hegeliana,

y en la última parte desarrollamos la visión científica del universo que es, en última instancia, el contenido fundamental de la Lógica de Hegel.⁴



Georg Wilhelm Friedrich Hegel

*Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León e investigador independiente con temas de interés en Filosofía, Filosofía marxista, Economía, Física y Cosmología.

1 Gabriel Robledo Esparza, *La Lógica de Hegel y el marxismo* (México: Biblioteca Marxista, Sísifo Ediciones, Centro de Estudios del Socialismo Científico, 2009).

2 Gabriel Robledo Esparza, *Resumen de la Ciencia de la Lógica*, www.gabrielrobledo.esparza.academia.edu

3 G.W.F. Hegel, *Ciencia de la lógica*, trad. de Augusta y Rodolfo Mondolfo (Argentina: Edición castellana, 1968).

4 *Idem*.

I

El cometido de la filosofía es, para Hegel, el conocimiento verdadero de la realidad. Esta tarea la realiza a través de un proceso que va, por el lado del saber, desde el conocimiento sensible hasta el saber absoluto, y por el lado de la realidad desde el ser inmediato hasta la realidad absoluta.

Mediante el saber absoluto el espíritu autoconciente realiza una imagen mental de la totalidad que es la realidad absoluta. En esta tarea se ha enajenado de sí mismo. Abandona la conciencia de sí y se convierte en la conciencia del otro, de la realidad total. En un movimiento posterior, el espíritu autoconciente reconoce a su producto como sí mismo y lo incorpora a sí, formando de esta manera un concepto en el que están en unidad el sí mismo y su otro, los que ahora participan de la misma naturaleza. Este concepto superior es la *idea absoluta*.

La configuración de la imagen mental de la totalidad que es la realidad (*realidad absoluta*), esto es, la conformación de la *idea absoluta*, la efectúa Hegel por medio del *saber absoluto*. Para ello, en la *Fenomenología del espíritu*⁵ y en la *Filosofía del espíritu* (tercera parte de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*),⁶ Hegel determina las etapas de desarrollo del saber, que parten de la percepción y terminan en el saber absoluto, éste último producto de la voluntad pura y libre (la de Hegel, desde luego) y en el cual se reúnen todas las formas del conocimiento en una unidad superior. En la *Ciencia de la lógica* consigna los distintos niveles de la realidad que en la realidad absoluta son reunidos en una sustancia que es la existencia simultánea y sucesiva de todos ellos. Esta formulación de las instancias de la realidad absoluta, realizada a través del saber absoluto, es la *idea absoluta*, el concepto superior de la realidad.

El saber absoluto

En dos obras realiza Hegel el trabajo de la determinación de las instancias del conocimiento humano desde la conciencia sensible hasta el saber absoluto: En la *Fenomenología del espíritu* y en la

Enciclopedia de las ciencias filosóficas, en su tercera parte denominada *Filosofía del espíritu*.

En resumen, la evolución del saber es la siguiente: La autoconciencia es el pensamiento puro consciente de sí mismo. Frente a ella se encuentra la sustancia que es la realidad (realidad sustancial). La autoconciencia se niega y sale de sí, se enajena. Despliega una sucesión de figuras con las que asimila el objeto (la sustancia). Lo niega como objeto material y lo convierte en pensamientos. Bajo la forma de pensamientos integra el objeto a sí mismo, lo convierte en autoconciencia. Supera la enajenación y se reafirma como autoconciencia. La autoconciencia es así también sustancia.

El resultado de todo el proceso es la constitución del concepto, de la idea del objeto y en última instancia, de la idea absoluta. La enajenación y la superación es el movimiento de la conciencia (autoconciencia). La conciencia (autoconciencia) es en ese movimiento la totalidad de los momentos. La autoconciencia que se enajena y se recobra a sí misma con un contenido enriquecido es el saber absoluto. La conciencia (autoconciencia), el saber absoluto, debe haber captado *todas* las determinaciones de la realidad absoluta. El reflejo de la realidad absoluta obtenido mediante el saber absoluto es la idea absoluta.

Las figuras mediante las cuales la autoconciencia capta todas las determinaciones de la realidad absoluta son las siguientes: El alma natural, el alma que siente, el alma efectivamente real, la conciencia, la conciencia sensible, la percepción, la autoconciencia, la autoconciencia universal, la razón, el espíritu, el espíritu teórico, la intuición, la representación, el recuerdo, la imaginación, la memoria, el pensar (la inteligencia), el espíritu práctico, el sentimiento práctico, la voluntad reflexionante y el espíritu libre.

Los extremos del saber son, por un lado, el sí mismo (el sujeto, el yo, la conciencia de la especie) y por el otro el objeto (el ser, la sustancia, la realidad). El sí mismo es primero el *alma que siente*: posee la facultad de sentir. El sí mismo asimila el objeto a través de los sentidos. Reúne las sensaciones y las integra, así como un conjunto ordenado. El yo (la conciencia de la especie) posee en sí mismo la facultad sensitiva y su resultado, es decir, una serie de organizaciones sensoriales que representan

5 G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu* (México: Fondo de Cultura Económica, 1971).

6 G.W.F. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, trad. de Eduardo Ovejero y Maury (México: Juan Pablos Editor, 1974).

los objetos exteriores que son seres naturales inmediatos, seres cualitativos finitos.

La sensibilidad es la facultad del espíritu (*el sentir*) en la cual toda determinación es todavía inmediata, no desarrollada, tanto en el objeto, del cual lo que se aprehende es su propiedad natural y más particular, como en el sujeto, que es el espíritu en su individualidad *carente de conciencia y entendimiento*. El sí mismo se eleva a una fase superior de su existencia en la que conserva su anterior contenido y adquiere nuevas facultades. El sí mismo es ahora *alma que siente y tiene certeza de sí misma*; se enfrenta al objeto que es un inmediato singular. Es conciencia sensible que aprehende del objeto sus características individuales y las incorpora a su contenido como representaciones sensibles en la conciencia de la especie.

En un estadio más elevado, el sí mismo posee categorías superiores mediante las cuales parte de certezas sensibles, de apercepciones singulares, de experiencias sobre las cuales reflexiona para darles la forma de algo necesario y universal, de la esencia y el fundamento. El resultado son una multitud de referencias, determinaciones de la reflexión, universalidades que incorpora a sí. Es la *conciencia percipiente*.

El sí mismo adquiere la facultad del *entendimiento*. Por su conducto aprehende las regularidades del fenómeno, las *leyes* que los rigen, las relaciones entre determinaciones universales y las integra a sí. El sí mismo es *autoconciencia*, esto es, la certeza de sí mismo como productor de leyes.

La autoconciencia es el yo puro, que posee las categorías y leyes de la universalidad, por medio de las cuales aprehende la universalidad del objeto. Este yo puro cierto de sí mismo es el generador del conocimiento científico. El yo puro universal es *la razón* que aprehende la universalidad del objeto. El yo es razón y el objeto es racional. La razón está constituida por las categorías y leyes que se presuponen al saber inmediato.

El sí mismo que es razón es el *espíritu teórico*. El espíritu teórico tiene la facultad abstracta de la razón; posee la inteligencia abstracta, la capacidad de saber racionalmente y apropiarse de la racionalidad del objeto. Esa facultad la pone en obra por medio de la intuición, la representación el recuerdo, la imaginación y la memoria.

El *pensamiento* es el entendimiento que elabora las representaciones recordadas para hacerlas *géneros, especies, leyes, fuerzas*, etcétera, esto es, *categorías* que son la verdad del ser, la disyunción o *juicio* que expresa las conexiones del concepto y la razón formal que *silogiza*.

El resultado es *el pensamiento*, una imagen del objeto que está completamente desvinculada del mismo y que como tal pensamiento se incorpora al sí mismo, a la autoconciencia. El objeto es pensamiento y el pensamiento es objeto.

El espíritu ha adquirido de esta manera su libertad. El espíritu es, por tanto, voluntad libre. La voluntad libre tiene dominio sobre el objeto a través del pensamiento que es su reflejo. Por un lado, la satisfacción de las necesidades no es ya la mera apropiación del objeto, sino la producción consciente del mismo. Por otro, la libertad es la potestad del espíritu consciente de organizar y sistematizar las facultades y capacidades cognoscitivas que ha desarrollado en el proceso histórico de su desenvolvimiento con la finalidad de estructurar el *saber absoluto*, de forjar la imagen mental más completa de la totalidad de la realidad, la *realidad absoluta* y como pensamientos integrarla a sí mismo para formar la *idea absoluta*.

La autoconciencia razonante y libre se toma a sí misma en la totalidad de sus figuras y es así saber absoluto; como tal asimila todas las determinaciones de la realidad sustancial que ella misma ha ido fraguando en su proceso evolutivo y forja la imagen de la totalidad, de la realidad absoluta, esto es, el concepto absoluto.

El *saber* es la actividad de la autoconciencia por la cual desarrolla, organiza y sistematiza las figuras de la conciencia para, mediante un proceso característico de enajenación de sí e inmersión en la sustancia, producir representaciones de la misma e incorporarlas a sí, que por eso deviene también sustancia (revocar la enajenación, desenajenación de la autoconciencia). Este movimiento tiene su punto superior en el *saber absoluto*, en el cual la autoconciencia ha desplegado y organizado la *totalidad* de las figuras de la conciencia, captado *todas* las determinaciones de la realidad (*realidad absoluta*) y fraguado una imagen mental completa de la misma (*idea absoluta*) que luego incorpora a sí convirtiéndose en *sustancia absoluta*.

El espíritu (la conciencia sustantivada de la especie, que para Hegel es la esencia humana) como autoconciencia se ha enajenado en la sustancia; el espíritu revoca su autoenajenación y se recobra a sí mismo como sustancia autoconciente en un nivel superior. La especie recobra su naturaleza esencial de espíritu autoconciente. La historia humana ha llegado a su fin montada en los hombros dialécticos de Hegel. Lo único que resta es hacer saber la nueva buena a todos los mortales.

En la *Ciencia de la lógica*, Hegel desarrolla los elementos lógicos que reflejan para el saber absoluto la realidad absoluta y con ellos forma una imagen plena de ésta, una idea de la misma, la *idea absoluta*.

En la *Ciencia de la lógica*, en la sección de la *lógica objetiva*, Hegel establece, mediante la utilización del instrumento del saber absoluto, las determinaciones de la realidad, las características de sus relaciones mutuas y las fases de su desarrollo hasta llegar a la *realidad absoluta*.

Es una imagen mental exhaustiva de la totalidad, una visión integral y exacta del Universo como ninguna otra filosofía o disciplina científica (cosmología, física, etcétera) ha logrado producir.

La idea absoluta

§236

La idea, como unidad de la idea subjetiva y de la objetiva, es el concepto de la idea, del cual es objeto la idea como tal, y con respecto al cual está como objeto, objeto en el cual se reúnen todas las determinaciones. Esta unidad es, por tanto, la verdad absoluta y entera; la idea que se piensa a sí misma y que aquí es idea pensante, *idea lógica*.

§237

La idea absoluta, puesto que ningún tránsito ni presuposición, y en general, ninguna determinación hay en ella que no sea fluida y transparente, es por sí la pura forma del concepto, que instituye su contenido como siendo ella misma. Es para sí misma su propio contenido, en cuanto se diferencia idealmente

de sí misma; y una de las cosas distinguidas es la identidad consigo misma, en la cual, sin embargo, está contenida la totalidad de la forma como el sistema de las determinaciones del contenido. Este contenido es el sistema de la logicidad. Como forma, no le queda aquí a la idea otra cosa que el método de este contenido; esto es, el saber de modo determinado el valor garantizado de sus momentos⁷.

La idea absoluta es, como ya hemos visto, la imagen mental de la totalidad, realizada por medio del saber absoluto, que es incorporada como parte de sí a la autoconciencia; la representación del mundo es ahora sí mismo, parte de la autoconciencia y el sí mismo es en parte el concepto de la realidad.

El espíritu está completo: es el espíritu absoluto que comprende el saber absoluto, la realidad absoluta y la idea absoluta. Es una sustancia que se encuentra simultánea y sucesivamente en todos esos momentos de su existencia: es el pensamiento abstracto que se enajena en la naturaleza y se recobra a sí mismo en el concepto, y así sucesivamente.

El desarrollo del espíritu supone que éste:

I. Es en la forma de la relación con sí mismo; dentro de él la totalidad ideal de la Idea deviene para sí, es decir, lo que es su concepto llega a ser para él, y su ser está precisamente en el estar en posesión de sí; esto es: en ser libre. Tal es el espíritu subjetivo.

II. Es en la forma de la realidad, como de un mundo a producir y producido de él, en el cual la libertad está como necesidad existente. Tal es el espíritu objetivo.

III. Es en la unidad de la objetividad del espíritu y de su idealidad, o de su concepto, unidad que es en sí y por sí, y se produce eternamente: el espíritu en su verdad absoluta. Tal es el espíritu absoluto⁸.

⁷ G.W.F. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, p. 157.

⁸ *Ibid.*, p. 270.

II

En la “Crítica de la filosofía y dialéctica hegelianas en general”, último capítulo de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*,⁹ Marx expresa los antecedentes que su doctrina tiene en la filosofía y dialéctica hegelianas en lo que respecta al proceso de desarrollo del mundo humano:

En la *Enciclopedia*, nos dice Marx, Hegel comienza con la Lógica, con el pensamiento especulativo puro, y termina con el conocimiento absoluto - con el espíritu abstracto autoconsciente, autocomprensivo, filosófico o absoluto (es decir, sobrehumano).¹⁰

La “Enciclopedia” es la expresión del desarrollo del espíritu filosófico

La filosofía de Hegel es la representación de la evolución del espíritu filosófico y está constituida por tres partes fundamentales: la lógica, la filosofía de la naturaleza y la filosofía del espíritu. La evolución del espíritu filosófico se inicia con el espíritu en su forma pura, con el pensamiento abstracto, continúa con el espíritu que sale de su abstracción y se enajena en la naturaleza, y concluye con el espíritu que se ha hecho consciente de sí mismo mediante la conformación de la conciencia y la autoconciencia.

Marx realiza un análisis crítico de los postulados que Hegel expresa en la *Enciclopedia*.

a).- Primera posición crítica

La *primera posición crítica* que Marx toma frente a Hegel es respecto a la naturaleza del espíritu filosófico, del cual dice que *es el espíritu enajenado del mundo que se considera a sí mismo en forma abstracta*:

[...] el espíritu filosófico es el espíritu enajenado

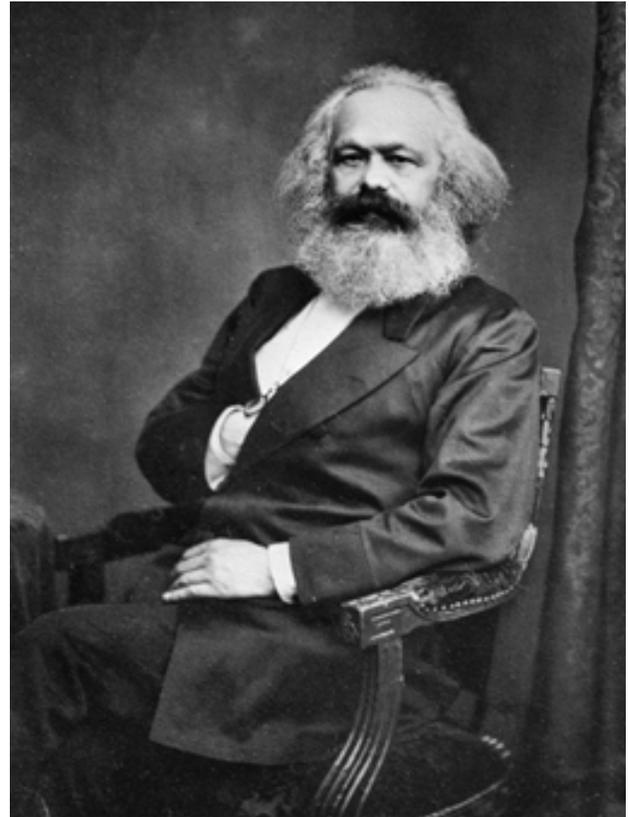
9 Carlos Marx, *Manuscritos económico-filosóficos*, (México: Ediciones de Cultura Popular, 1977), pp. 144-176.

10 *Idem*.

del mundo que piensa dentro de su enajenación, es decir, comprendiéndose a sí mismo en forma abstracta.¹¹

b).- Segunda posición crítica

La *segunda posición crítica* de Marx en relación a Hegel consiste en la determinación de lo que es la Lógica. Para Marx, *la Lógica es el pensamiento enajenado*. Es decir, el reflejo abstracto de la naturaleza y de la vida del hombre que se ha desgajado de la esencia natural humana y se ha sustantivado. La lógica... es el *pensamiento enajenado*, y por tanto *pensamiento abstracto* de la naturaleza y del hombre.¹²



Karl Marx

El pensamiento es una potencia humana. Es resultado de la actividad práctica de la especie e instrumento que ésta utiliza para la realización del trabajo productivo. Es el medio a través del cual la especie se representa el mundo exterior con el propósito de apropiárselo para sus fines específicos.

11 *Ibid.*, p. 151.

12 *Idem*.

El pensamiento produce (a) una imagen de la naturaleza, estructura y evolución del mundo material y humano, y (b) las leyes y formas más generales de la naturaleza, que son al mismo tiempo las del propio pensamiento. La lógica es la disciplina que reúne, sistematiza y organiza esas abstracciones que el pensamiento ha generado.

En la comunidad primitiva todas las potencias y facultades de la especie forman una unidad. Al establecerse la propiedad privada, esa unidad se rompe. Las capacidades se vuelven ajenas a la especie y entre sí, y se sustentan cobrando vida propia.

El pensamiento, facultad humana por excelencia, se hace ajena a la esencia de la especie; la lógica es, por tanto, el pensamiento enajenado, la máxima abstracción de la naturaleza y el hombre.

La naturaleza y la vida del hombre son exteriores al pensamiento abstracto enajenado; éste las aprehende como tal pensamiento abstracto enajenado. Esto es, el pensamiento considera que su fundamento real, la naturaleza y la vida del hombre, es algo ajeno a sí mismo, algo que no constituye su base de existencia: el pensamiento se sustantiva, cobra vida propia.

Las leyes y formas del pensamiento forman parte del conocimiento humano, son la conciencia que el pensamiento tiene de sí mismo como un momento del proceso del conocimiento integrante de la esencia natural humana. Al desintegrarse ésta, se producen la sustantivación y la enajenación ya estudiadas; con ello, las leyes y formas del pensamiento (agrupadas en la disciplina llamada "Lógica"), adquieren esa misma naturaleza, es decir, son la potencia humana del pensamiento sustantivada, enajenada y negatoria de la esencia natural del hombre.

La Lógica de Hegel es la formulación moderna, más desarrollada, del pensamiento enajenado. Pero además de esta naturaleza general, que es común a todas las versiones anteriores de la lógica, la de Hegel tiene características específicas.

El mundo medieval dejó su inmovilidad, que parecía eterna, y desplegó *el otro* que llevaba en su interior; se inauguró la época de la transformación universal, de la movilidad absoluta.

El régimen feudal engendró el capitalismo, el artesanado dio lugar a la gran industria maquinizada, la teología a la ciencia moderna, la oscuridad religiosa a la Ilustración. El cosmos y el microcosmos fueron sacados de su estatismo: la mecánica descubrió la ley de la gravitación universal, la cosmología estableció teóricamente el proceso de nacimiento del sistema solar, la física, la química y la biología le quitaron a la materia su dureza, solidez, estabilidad y firmeza y la introdujeron al mundo de la divisibilidad incesante (cuerpos, masas, moléculas, átomos, partículas), del cambio constante, de las acciones y reacciones, de la variabilidad absoluta, de la evolución, etcétera.

Ante Hegel se presentó un mundo humano del que incontinente surgía *su otro* a la existencia:

[...] El nuevo espíritu surgido en la ciencia no menos que en la realidad, no trasluce todavía en ella. Pero es absolutamente imposible, cuando la forma sustancial del espíritu se ha transformado, querer conservar las formas de la cultura anterior; son hojas secas que caen empujadas por los nuevos brotes, que ya surgen sobre sus raíces.

También en el campo científico se empieza, poco a poco, a salir de la ignorancia de las transformaciones universales [...] ¹³

La producción capitalista propició una revolución tecnológica que permitió al hombre penetrar a los más recónditos lugares de la naturaleza y descubrir y replicar los movimientos más complicados de la materia; proporcionó así un poderoso impulso a la técnica y a la ciencia. Esta riqueza de determinaciones produjo nuevos conceptos, categorías, formas e imágenes mentales que llevaron el conocimiento a un nivel más profundo que el de la mera superficie de los fenómenos.

Los nuevos productos mentales chocaron de inmediato con las osificadas categorías de la Lógica tradicional y presionaron para su sustitución por un sistema más acorde con los adelantos de la ciencia.

Hegel es el pensador que, conservando los progresos anteriores de la filosofía, los supera con la formulación de una *nueva lógica* que incorpora todos los avances en las formas de pensamiento que

¹³ G.W.F. Hegel, *La Ciencia de la lógica*, p. 28

las ciencias empíricas, acuciadas por la producción capitalista, han logrado.

La Lógica de Hegel consta de dos partes: la lógica objetiva y la lógica subjetiva. En la lógica objetiva, Hegel desarrolla las nuevas formas de pensamiento. Incorpora a la ciencia de la lógica los conceptos de *ser otro*, *contradicción*, *negatividad* y *dialéctica*.

El espíritu, esto es, la conciencia del filósofo Hegel, es *absolutamente negativo*. Toma las determinaciones del intelecto, las niega mediante la razón dialéctica y establece la contradicción; niega las determinaciones de la razón dialéctica y soluciona la contradicción; esta negación de la negación es positiva porque su resultado es el de lo primero simple, pero en una forma superior en la que contiene en unidad las determinaciones del intelecto y las de la razón dialéctica, es decir, los dos términos de la contradicción.

Lo negativo es lo verdaderamente dialéctico:

El punto de vista esencial es que se trata sobre todo de un concepto nuevo del procedimiento científico. La filosofía, si tiene que ser ciencia, no puede, como lo he recordado en otro lugar [*Fenomenología del espíritu*], tomar en préstamo para este fin sus métodos de otra ciencia subordinada, como sería la matemática, ni puede tampoco contentarse con las aserciones categóricas de la intuición interior, ni puede servirse del razonamiento fundado sobre la reflexión exterior. Solamente la naturaleza del *contenido* puede ser la que *se mueve* en el conocimiento científico, puesto que es al mismo la *propia reflexión* del contenido, la que *funda* y *crea su propia determinación*.

El intelecto determina y mantiene firmes las determinaciones. La razón es negativa y *dialéctica*, porque resuelve en la nada las determinaciones del intelecto; es *positiva*, porque crea lo universal, y en él comprende lo particular. Así como el intelecto suele considerarse en general algo del todo separado de la razón, así también la razón dialéctica suele ser entendida como algo separado de la razón positiva. Pero en su verdad, la razón es *espíritu*, que está por encima de los dos [de la razón positiva que produce los universales y de la

razón dialéctica que niega las determinaciones del intelecto], como razón inteligente o intelecto razonante. El espíritu es lo negativo, es lo que constituye las cualidades tanto de la razón dialéctica como del intelecto; niega lo simple y fundamenta así la determinada diferencia del intelecto [la contradicción]; al mismo tiempo la resuelve, y por tanto es dialéctico. Pero no se detiene en la nada de esos resultados, sino que en esto es igualmente positivo, y de esta manera ha restaurado lo primero simple, pero como un universal, que es concreto en sí mismo; bajo aquél no se subsume un particular, sino que en esa definición y en la solución de la misma lo particular ya se ha determinado. Este movimiento espiritual, que en su simplicidad se da su determinación y en ésta se da su igualdad consigo mismo, y representa al mismo tiempo el desarrollo inmanente del concepto, es el método absoluto del conocimiento, y al mismo tiempo, el alma inmanente del contenido mismo. Sólo sobre estos senderos que se construye por sí misma, creo yo, puede la filosofía ser una ciencia objetiva y demostrativa¹⁴.

El basamento de la ciencia es la proposición lógica que afirma que lo negativo es a la vez positivo; la negación niega una cosa determinada y en su resultado positivo surge una nueva cosa y se conserva aquella de donde proviene, formando ambas una contradicción, una unidad superior; la negación se resuelve en un concepto más alto que niega el concepto del que procede, su contrario, pero lo hace conservándolo y estableciendo con él una unidad. La nueva lógica ha de formarse, dice Hegel, por este procedimiento:

[...] En la *Fenomenología del Espíritu* he presentado un ejemplo de este método aplicado a un objeto más concreto, esto es, a la *conciencia*. Hay aquí formas de la conciencia, cada una de las cuales en su realización, se disuelve de una vez a sí misma y tiene por resultado su propia negación, pasando de tal modo a una forma superior. La única manera de *lograr el progreso científico* —cuya *sencillísima* inteligencia merece nuestra esencial preocupación— es el reconocimiento de la proposición lógica, que afirma que lo negativo

¹⁴ *Ibid.*, p. 29

es a la vez positivo, o que lo contradictorio no se resuelve en un cero, en una nada abstracta, sino sólo esencialmente en la negación de su contenido particular, es decir, que tal negación no es cualquier negación, sino *la negación de aquella cosa determinada*, que se resuelve, y por eso es una negación determinada. Por consiguiente, en el resultado está contenido esencialmente aquello de lo cual resulta; lo que en realidad es una tautología, porque de otro modo sería un inmediato, no un resultado. Al mismo tiempo que la resultante, es decir, la negación, es una negación *determinada*, tiene un *contenido*. Es un nuevo concepto, pero un concepto superior, más rico que el precedente; porque se ha enriquecido con la negación de dicho concepto precedente o sea con su contrario; en consecuencia, lo contiene, pero contiene algo más que él, y es la unidad de sí mismo y de su contrario. Por este procedimiento ha de formarse, en general, el sistema de los conceptos [la nueva lógica], y completarse por un curso incesante, puro, sin introducir nada del exterior.

[...] Pero al mismo tiempo yo sé que este método es el único verdadero. Esto es ya evidente por sí mismo, porque este método no es nada distinto de su objeto y contenido, pues es el contenido en sí, *la dialéctica que el contenido encierra en sí mismo*, que lo impulsa hacia adelante. Claro está, que ninguna exposición podría considerarse científica, si no siguiera el curso de este método, y si no se adaptara a su ritmo sencillo, pues éste es el curso de la cosa misma.¹⁵

La lógica es el pensamiento puro, el puro saber. En ella se ha superado la oposición, propia de la conciencia, entre el sujeto cognoscente y el objeto exterior. Ahora se conoce el ser como puro concepto en sí mismo y el puro concepto como el verdadero ser. En la lógica realiza Hegel la total sustantivación del pensamiento.

El conocimiento intelectual que se produce cuando la conciencia se relaciona con el objeto exterior, es llevado a una instancia superior, en la cual aquellas determinaciones son tomadas por una sustancia preexistente, formada por los conceptos y las categorías del pensamiento dialéctico e incorporadas al puro concepto, el pensamiento en su máxima abstracción.

El resultado último de la evolución del pensamiento es el concepto puro, el puro saber, que contiene como categorías, formas e imágenes mentales la estructura y las leyes del ser y el pensamiento. *Es el pensamiento enajenado*. La lógica de Hegel comprende el concepto como ser, como conciencia enfrentada al objeto exterior, y el concepto como concepto, en su propio elemento, absoluta y totalmente desvinculada del objeto.

Igualmente, incluye el concepto como su transición del ser al concepto absoluto, es decir, el concepto como esencia. En esta parte de la lógica se realiza el internamiento en sí mismo del concepto a partir del ser para llegar al concepto como tal.

Hegel divide la lógica en dos partes, como tradicionalmente se hace: *lógica objetiva*, que contiene *la doctrina del ser y la doctrina de la esencia*, y *la lógica subjetiva* que corresponde a *la doctrina del concepto*.

¹⁵ *Ibíd.*, *Introducción*, p.50.